

Mensaje nueve

La práctica de la justicia divina

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:28—3:10a

- I. La comunión de la vida divina y la enseñanza de la unción divina deben dar por resultado: que el Dios justo sea expresado—1 Jn. 2:29; 3:7.**
- II. La palabra *justo* de 2:29 se refiere al Dios justo mencionado en 1:9 y a Jesucristo el Justo, en 2:1:**
 - A. La justicia de Dios es lo que Dios es en Su proceder con respecto a justicia y juicio—Ro. 1:17; 3:21-22; 10:3:
 1. La justicia está relacionada con las acciones y actividades que Dios realiza—Ap. 16:7; 19:2.
 2. Dios es justo con respecto a Sus caminos, los cuales son los principios por los cuales Él se rige en lo que hace; la justicia es la naturaleza de las acciones de Dios—15:3; Sal. 103:7.
 3. Dios es justo con respecto a la sangre de Jesús Su Hijo, la cual satisfizo los justos requisitos de Dios para que Dios pudiera perdonarnos de nuestros pecados—1 Jn. 1:9.
 - B. En la ascensión Jesucristo es el Justo—2:1:
 1. Como Aquel que está en ascensión en los cielos, Cristo labora y ministra de manera justa.
 2. Como nuestro Representante legal, o nuestro Abogado, en los tribunales celestiales, Cristo es el Justo—v. 1.
- III. Hay dos aspectos en los que Cristo es la justicia de parte de Dios para los creyentes—1 Co. 1:30; Mt. 5:20:**
 - A. El primer aspecto es que Cristo es la justicia de los creyentes para que ellos sean justificados objetivamente delante de Dios en el momento en que se arrepienten para con Dios y creen en Cristo—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 - B. El segundo aspecto es que Cristo es la justicia que se expresa en el vivir de los creyentes como la manifestación de Dios, quien es la justicia dada a los creyentes en Cristo para que ellos sean justificados por Dios subjetivamente—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
- IV. Practicar la justicia divina es hacer justicia de manera habitual, continua y sin uno proponérselo, como algo que acostumbramos hacer en nuestra vida diaria—1 Jn. 2:29; 3:7:**

LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Mensaje nueve (continuación)

- A. Con el nacimiento divino como la base, y la vida divina como el medio, podemos llevar una vida que practica la justicia divina—2:25, 29; 3:9.
- B. La práctica de la justicia divina consiste en un vivir espontáneo que se origina en la vida divina que está en nosotros, con la cual fuimos engendrados del Dios justo—1:1-2; 2:29; 5:1.
- C. La práctica de la justicia divina constituye una expresión viva de Dios, quien es justo en todos Sus hechos y acciones—Ap. 15:3.
- D. Practicar la justicia divina no consiste en comportarnos de cierta forma, sino más bien, en que se manifieste la vida que está en nuestro interior; tampoco consiste en hacer algo deliberadamente, sino en el fluir de vida que procede de la naturaleza divina de la cual somos partícipes—2 P. 1:4; Ap. 22:1-2:
 - 1. Dentro de nosotros tenemos una naturaleza de justicia, una naturaleza que corresponde a nuestro nuevo hombre—Ef. 4:24; Col. 3:10.
 - 2. Si obedecemos a la unción interna, esto es, al mover del Dios Triuno dentro de nosotros, llevaremos de forma habitual una vida que se conforma a esta naturaleza de justicia—1 Jn. 2:27.
- E. El resultado de ser saturados del Dios Triuno es que llegaremos a ser Su expresión; en particular, puesto que Dios es justo, cuando nosotros le expresamos, expresamos Su justicia—3:7.
- F. Puesto que permanecemos en el Dios justo y Él nos satura con lo que Él es, nosotros expresamos Su justicia al llevar una vida justa, sin proponérselo y de manera habitual—2:29.
- G. Practicar la justicia divina, esto es, llevar una vida justa que expresa al Dios justo, equivale a purificarnos a nosotros mismos—3:3:
 - 1. La palabra *justo* del versículo 7 equivale a la palabra *puro* del versículo 3.
 - 2. Ser justo es ser puro, sin ninguna mancha de pecado, iniquidad o injusticia, así como Cristo es.
- H. Practicar el pecado (la iniquidad) es llevar una vida que no está regida por el principio según el cual Dios gobierna al hombre; y practicar justicia es llevar una vida recta en conformidad con dicho principio divino—vs. 4, 7.

Mensaje nueve (continuación)

V. Practicar la justicia divina equivale a expresar y manifestar la justicia de Dios de una manera plena y completa—Mt. 5:20; Ro. 8:4; 2 Co. 3:9; 5:21; Fil. 3:9; Sal. 89:14; Ap. 19:7-8; 2 P. 3:13:

- A. Practicar la justicia divina es llevar una vida que es recta para con Dios, las personas, las cosas y los asuntos, delante de Dios y en conformidad con Sus requisitos justos y estrictos—Mt. 5:20.
- B. Practicar la justicia divina es manifestar en nuestra vida la justicia de Dios en su aspecto subjetivo, la cual es de hecho Dios mismo en Cristo, quien se manifiesta por medio de nosotros de modo que nuestra vida diaria llega a ser una vida que es recta para con Dios y los hombres—Fil. 3:9.
- C. Practicar la justicia divina es vivir a Cristo; si vivimos a Cristo, seremos las personas más rectas, por cuanto el Cristo que vive en nosotros hará que seamos rectos en todo y con todos—1:20-21a.
- D. Practicar la justicia divina es tener la justicia que es la expresión externa del Cristo que vive en nosotros como Espíritu vivificante; a medida que Cristo viva en nosotros como Espíritu vivificante y nosotros le manifestemos en nuestro vivir, nuestro vivir expresará la justicia divina—1 Co. 15:45; 6:17; 2 Co. 3:6, 9, 17-18.
- E. Practicar la justicia divina es expresar la imagen de Dios; el Espíritu es la esencia del Dios que vive, se mueve y actúa dentro de nosotros, y la justicia es la esencia de Dios, la cual se manifiesta visiblemente como la imagen de Dios—Ef. 4:24; Col. 3:10.
- F. Practicar la justicia divina es ser rectos para con Dios en nuestro ser; esto significa que tenemos un ser interno transparente y diáfano como el cristal, que está puesto en la mente y la voluntad de Dios, y que es la justicia misma de Dios—2 Co. 5:21.
- G. Practicar la justicia divina es vivir en la realidad del reino de Dios y estar regidos por el trono de Dios, el cual está establecido sobre la justicia como fundamento—Ro. 14:17; Sal. 89:14.
- H. Practicar la justicia divina es estar vestidos de justicia a fin de ser la novia de Cristo, la cual está ataviada con la justicia brillante y resplandeciente—Ap. 19:7-8.